



García Arias, T. y Vicente Ruiz, P. A.

La lengua que nos emociona. *Programa de Lengua a* *través de actividades de* *educación emocional*

Murcia: Secretaría General Servicio de Publicaciones y Estadística de la Consejería de Educación y Formación Profesional de la Región de Murcia, 2026



Aparece en el panorama editorial una nueva entrega de las obras pedagógicas que, sin ánimo de lucro y por filantropía institucional, ofrece en línea el Servicio de Publicaciones y Estadística de la Consejería de Educación y Formación Profesional de la Región de Murcia con el esmero que le caracteriza. En esta ocasión, es un libro de título inusitado y atrayente: *La lengua que nos emociona*. El subtítulo aporta la noción academicista de su objetivo principal: ofrecer al docente un *Programa de Lengua a través de actividades de educación emocional*, es decir, un aviso pú-

blico y posibilista sobre el modo de impartir la asignatura de Lengua Castellana y Literatura desde un enfoque basado en tareas cuyo lema funcional es promover el aprendizaje emocional de estudiantes de Educación Secundaria.

Sus artífices son Toni García Arias y Pedro Andrés Vicente Ruiz, am-

bos profesores de excelencia por su perseverante investigación-acción en las aulas murcianas y la transferencia socioeducativa global de su experticia, cuyos insignes méritos curriculares (cátedra, publicaciones de impacto, colaboración en medios televisivos, premios nacionales e internacionales de gran relevancia educativa, etc.) son suficientemente reseñados en los paratextos iniciales de dicho libro. Lo más interesante para el caso ha sido que Pedro Andrés Vicente Ruiz, versado en didáctica de Lengua Castellana y Literatura, y Toni García Arias, versado en Inteligencia Emocional y Liderazgo de Centros, hayan enmadejado sus perspectivas epistémicas para idear y escribir este libro mano a mano.

La chispa original salta en el imaginario lector con este binomio fantástico entre lengua y emoción abrazadas en el saber educativo. No debiera causar extrañeza, pues la comunicación emocionante encuentra cauce coherente y transversal en el currículo basado en competencias clave. Tampoco debe extrañarnos que en la justificación inicial de la obra se dé prioridad a la “comunicación literaria”, puesto que la literatura es lengua y, desde sus textos escogidos con amplio espectro entre los clásicos de antaño y las paraliteraturas de hogaño, laten los diversos aspectos competenciales del área con el impulso significativo y crítico que empodera la voz sentida de la juventud implicada.

Ya desde las primeras líneas del texto, se aprecia que estos autores han obrado *La lengua que nos emociona* aunando voluntad pragmática de servicio comunitario e idiosincrasia aquilatada en la honestidad de su propia experiencia docente. Con un estilo inconfundible que combina laconismo asertivo, coherencia profunda, implicatura sincera y romanticismo profesional, han estructurado su obra en dos partes diáfanas y muy operativas por su cuidada organicidad, aspecto especialmente loable que suelo echar de menos en obras ajenas de recolecta varia que pululan sin más unión que su temática genérica. Aquí, en cambio, el traje se ha hecho a medida, dando cumplida forma a la utilidad didáctica de su programa educativo.

La primera parte es breve: justifica el sentido constructivo del programa, la pertinencia de sus contenidos científico-curriculares, así como las decisiones metodológicas constructivistas y epistemológicas de índole microetnográfica, psicolingüística, semiótica, y poetológica de los imaginarios intertextuales afectados por la enunciación; todo ello sobre el entramado interdisciplinar por el que el desarrollo de la competencia en comunicación lingüística se ensambla con perfiles filosóficos y emocio-

nales ecuménicos a fin de optimizar una lección de vida: la que reportan las fortalezas humanas quintaesenciadas por Peterson y Seligman en seis cualidades eminentemente positivas para la convivencia social y la psique sana.

El plan de trabajo procesual comienza con la lectura de un texto oportuno sobre el asunto, sigue con la comprensión literal e inferencial de su significado y el comentario crítico de su sentido, tras lo cual se procede a la comprensión instrumental de los aspectos lingüísticos (morfosintácticos y léxico-semánticos), retóricos y macrofuncionales que conforman el género textual, con especial incidencia en la práctica argumentativa al respecto. Después, se invita a la escritura creativa, ya sea libre o monitorizada en su conformación discursiva a través de organizadores previos sobre estructuras prototípicas, rescate informacional y diseño de esquemas generadores de conocimiento y a través de modelos textuales extractados, en su mayoría, de obras creativas discentes de la misma etapa, algo inusual en programas didácticos al uso. Por último, acontece la proyección filosófica y emocional indagando en el mundo personal de cada estudiante con cuestiones estratégicas sobre sus creencias y vivencias, así como con supuestos ficticios catárticos y narrativas futuribles eutópicas. La experiencia culmina con la coevaluación grupal por diálogo focal respetuoso, amparado en las máximas de Grice, la escucha que suspende el juicio, el refuerzo positivo y la autocrítica.

La segunda parte es extensa: organiza el programa en seis secciones correspondientes respectivamente a cada una de tales fortalezas humanas. Cada sección o fortaleza consta de dos unidades temáticas que proponen tareas monitorizadas de aprendizajes esenciales con títulos igualmente atractivos por el problema acuciante y cotidiano que tratan desde los intereses y la sensibilidad adolescentes, lo cual sucede en las diez primeras unidades, dejando las dos últimas para sendas claves a través de las que la lengua que nos emociona halla acceso a soluciones humanas. Adviértase en los títulos entrecomillados su alcance formativo extraordinario y tan oportuno hoy en día:

- A la fortaleza de la sabiduría y el conocimiento, sostenidos por la perspectiva, la pasión por aprender, la mente abierta, la curiosidad y la creatividad, le dedican las unidades 1 (“La era de la desinformación”) y 2 (“Soy lo que pienso y lo que sé”), dando protagonismo a la detección crítica de bulos y a la lectura emancipadora.
- A la fortaleza del coraje, que requiere valentía, persistencia, inte-

- gridad y vitalidad, le atribuyen las unidades 3 (“Valentía vs. Violencia”) y 4 (“Soy un frustrado, soy una frustrada”), donde tratan la violencia como ocio y la tiranía de la imagen corporal y la moda.
- A la fortaleza de la humanidad expandida en el amor, la generosidad y la inteligencia social, le asignan las unidades 5 (“¿Quiénes son esas personas que viven conmigo? ¿Son mis padres?”) y 6 (“¿Hablamos de amor o hablamos de sexo?”), abordando asuntos tales como la incomunicación familiar o la pornografía.
 - A la justicia equilibrada por sí misma junto al civismo y el liderazgo le destinan las unidades 7 (“He sido yo: la responsabilidad individual”) y 8 (“*Quid pro quo*: por qué voy a dar algo a la sociedad que nada me da”). El centro de interés es la educación en valores éticos y sostenibilidad.
 - A la moderación, que es fruto del autocontrol, la prudencia, la humildad, el perdón y la compasión, brindan las unidades 9 (“Instituto de *luxe*: rumor y dolor”) y 10 (“*Memento mori*”). El cotilleo generador de acoso y el mal vivir de la vanidad y el egoísmo, entre otros, dan motivo a la necesidad de su aprendizaje situado.
 - A la trascendencia, que se fortalece a través de la apreciación de la belleza, la gratitud, la esperanza, el humor y la espiritualidad, entregan las unidades 11 (“El sentido espiritual de la vida”) y 12 (“Vivir es un arte”). Allí indagan en la poesía, el arte, la filosofía, el humor y la creatividad como energías expresivas.

Con hilos variopintos, se ha ido tejiendo un impactante tapiz antológico de referentes internacionales en literatura sapiencial clásica y de los arrabales, por concitar a Gracián, Cervantes, Shakespeare, Pardo Bazán, Tagore, Saint-Exupéry, Cocteau e Irene Vallejo, con El Chojin, @Srtabebi, Gardel, Les Luthiers, Greta Thumberg, India Martínez o Marwán, por ejemplo. Y, entre otras ventajas, especialmente destacable es el ingenio redactor de los talleres creativos dirigidos a un tú con el que bromea desde un tono afín a El Club de la Comedia, en busca de piruetas imaginarias sorprendentes (literatura definicional, mínimas, falacias intelectualoides, videopoemas...) que recuerdan a antecedentes genuinos como Rodari, el grupo OULIPO o *L’occhio salta il muro* de Reggio Emilia, quienes supieron encontrar en los clásicos del pueblo un filón de palabras libres.

Educar en fortalezas emocionales con el vigor nodal de la comuni-

cación humana y, muy especialmente, con textualidades literarias que apelan a la singularidad intelectual, sensible y circunstancial de cada estudiante es un reto nacido para afrontar problemas profundos y complejos de nuestra sociedad. El especialista que piensa “no puedo permitirme el lujo de enseñar esas lindezas en clase de Lengua porque tengo que cumplir mi programa” hace flaco favor a la educación de calidad, porque este es un “lujo de primera necesidad” que ha de fluir en la médula de la instrucción docente si no queremos involucionar del saber ser a la sumisión conductual, de la curiosidad al rechazo.

La Lengua que nos emociona es un libro del *nosotros*. No solo se refiere al aprendiz, sino también al maestro. Sus páginas audaces nos recuerdan la necesidad de no olvidar el diálogo en nuestro oficio: escuchemos al otro atentamente. Sus resonancias entrañadas en los textos que leemos y vamos a comentar en común como quien percibe el mar en una caracola. Y, todavía más, las voces discentes reales y particulares que son nuestro cuidado formativo y de cuyas pasiones y preocupaciones tanto podemos aprender para diseñar situaciones de aprendizaje con autenticidad, a mar abierto en las aulas. Los profesores que han escrito este libro lo han hecho. Y estoy persuadida de que lo mejor de las tareas programadas procede precisamente de su oído atento y desprejuiciado.

Quienes atraviesan la adolescencia sienten y dicen, no pocas veces, que todo esto que estudian en el Instituto no vale para nada. ¿Cómo van a motivarse si no conectamos con lo que viven y necesitan? Celebro con agradecimiento que los autores de este hermoso libro -a quienes conozco en el brillo de sus ojos trabajando por proyectos transformadores-, regalen al gremio educativo un programa didáctico de Lengua que nos conmueva en estos tiempos penosos con el afán esperanzado de “alcanzar una autorrealización personal más saludable y feliz”.

MARÍA TERESA CARO VALVERDE
maytecar@um.es
Universidad de Murcia, España

